

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
ADMINISTRACIÓN: CALLE DE LA LIBERTAD, 18
Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE MADRID Y PROVINCIAS

Paris.—Messieurs Boyveau et Chavillet, rue de la Banque, 22.
Anuncios españoles, á 25 céntimos de peseta línea en cuarta plana.
Ídem extranjeros y reclamos, á precios convencionales.
Cada anuncio satisfará 10 céntimos de impuesto.— (Ley 1.ª Enero 1906.)

LA ÉPOCA

ÚLTIMOS TELEGRAMAS Y NOTICIAS DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
MADRID.—Un mes, 2 pesetas; trimestre, 6; semestre, 12; año, 24.
PROVINCIAS.—Trimestre, 6 pesetas; semestre, 12; año, 24.
Portugal, Gibraltar y Marruecos, el mismo precio.
EXTRANJERO.—Trimestre, 15 francos; semestre, 30; año, 60 francos.
Número del día, 10 céntimos.—Atrasado, 15.
La correspondencia de Administración dirijase al administrador de LA ÉPOCA.
Redacción y Administración: LIBERTAD, 18

El problema de la Hacienda

Aparte publicamos las declaraciones hechas á un colega por los Sres. Rodríguez San Pedro y Alvarado, acerca de la cuestión económica. Demuestran esas declaraciones que la preocupación primordial de los hombres públicos, en lo que á política interna respecta, se refieren al problema de la Hacienda, y de ello debemos felicitarlos, porque nada puede contribuir tanto á solucionar tal problema, como el reconocimiento de que existe, y la firme voluntad de ponerle remedio.

Las Naciones modernas, por el espíritu intervencionista de la época, por el desarrollo de los armamentos, por el desarrollo que han alcanzado las obras públicas, gastan cada día más. Los presupuestos de gastos se acrecen constantemente en todos los países.

Por eso el fenómeno del déficit no es de España, y peccan de alarmistas quienes hacen la historia de la Hacienda nacional, olvidando lo que ocurrió en otras partes antes de la guerra. Alemania y Francia conocieron el déficit, y si Inglaterra no llegó á él, se debió al aumento de impuestos realizado por Lloyd George.

Si se tiene en cuenta que pesan sobre nosotros gastos necesarios de reconstitución nacional, otros que impone el protectorado marroquí y las consecuencias económicas de la guerra europea, se comprende la necesidad de poner un remedio al problema financiero.

Partiendo de esta base, ofréscense dos soluciones: una, la apelación al crédito; otra, el sacrificio de las generaciones presentes. Es indudable la necesidad de este sacrificio. El crédito es bueno para circunstancias extraordinarias; pero en las ordinarias, en las que son de hoy y de mañana, como desconocer que la generación actual tiene que imponerse un sacrificio?

Pensar que este radique sólo en reducción de gastos, es absurdo. Los Estados, por necesidad, gastan más cada vez. La poda de los servicios públicos no llevaría más que un leve alivio al Presupuesto.

Se requiere un esfuerzo de todos, un sacrificio general. El Sr. Alvarado habla de las ocultaciones de la riqueza. Bueno será atender á descubrir las, pero eso no basta. Ya decíamos en anteriores días que precisa pagar más, reforzar los ingresos permanentes, y para eso es para lo que se necesita no hacer de la Hacienda un problema de política partidista, sino una cuestión de política nacional.

La cuestión económica

Manifestaciones del Sr. Rodríguez San Pedro.
El Sr. Rodríguez San Pedro ha dicho á un redactor de El Correo Español:
«Los Presupuestos están desvelados, en razón de que los gastos superan considerablemente á los ingresos».

Los unos y los otros reciben necesariamente los efectos de la situación anormal que la guerra produce, no sólo para los países beligerantes, sino también para los que consiguen guardar su neutralidad.

A esto se agrega que por la manera de confeccionar los Presupuestos del presente año, muchos capítulos de los ingresos resultaron insuficientemente dotados, mientras los referentes á los gastos sobre las cantidades consignadas en la parte del Presupuesto, propiamente dicha, tuvieron un margen muy ancho, por los créditos ampliables y amplidíctos, así como por las autorizaciones otorgadas y los gastos excepcionales introducidos por medio del artículo del mismo Presupuesto.

Los resultados fueron, indudablemente, los que se perciben en las liquidaciones parciales que periódicamente se hacen, y anticipan ya la certidumbre de un déficit superior á todos los anteriores, que se habían disimulado con el Presupuesto mal llamado de liquidación.

Todo eso se va cubriendo con la emisión continua de las obligaciones del Tesoro, lo que no pueden mirarse como recursos ordinarios, ni siquiera como tales recursos, sino como aplazamiento á compromisos que habrá de traducirse en que éstos se satisfagan algún día con el aditamento de los intereses ó réditos que dichas obligaciones llevan consigo forzosamente.

Eso no puede continuar por mucho tiempo, ni tampoco dejar de satisfacerse de modo positivo cuando lleguen los vencimientos irreducibles, y claro es que ante tanta insatisfacción sólo cabe atender por medio del presupuesto á por el uso del crédito en condiciones de mayor permanencia, considerando entonces el servicio de ese mismo crédito como una atención más ó menos duradera de los Presupuestos ordinarios.

Porque puede asegurarse que estamos ya en el límite de las exacciones que consenten nuestras escasas riquezas imponibles. En tal extremo, que el Presupuesto inglés, ahora en formación, cuyos datos de imitación nos asombran por su cuantía, aun tratándose de una Nación tan extraordinariamente poderosa, mirada económicamente, no alcanzan en muchos de sus capítulos a la proporción que nosotros satisfacemos en los analógicos ó semejantes, que los que por término medio resultarán en el nuestro Presupuesto, y esto sin contar los recursos que por multitud de conceptos satisfacen, e menzando, por los arbitrios municipales, que abundantemente vienen á recaer sobre la misma riqueza imponible que tributa directamente para el Estado.

Es preciso reconocer la escasa elasticidad de nuestros Presupuestos, y que será sumamente aventurado, á más de perjudicial, el ponerse á hacer aumentos de ingresos por dicho concepto, en proporciones bastantes para resolver los niveles de las rentas públicas, comparadas con la cifra de gastos verdaderamente excesiva á que se ha llegado por motivos diferentes, obligando á castigarlos con mano firme, á la vez que discretas, antes de proponerse un aumento cualquiera en los impuestos, y así las cosas, queda como necesario el empleo del crédito, que tiene también sus inconvenientes, y en los momentos actuales, acaso verdaderamente insuperables.

Para minorarlas: Hay necesidad de una política financiera perseverante, haciendo nacer la confianza de situaciones mejores, firmes y duraderas, con lo cual, realizándose la estimación de los signos de ese nuestro crédito, cabrá garantizar en operaciones provechosas, dejándose, á la par, el trabajo nacional en condiciones que sea reproductivo y suficientemente remunerador, para ir aumentando la riqueza pública, base fundamental de toda buena Hacienda.

Después, ó simultáneamente, será posible echar sobre el porvenir parte de nuestras presentes dificultades, que al fin y al cabo esto es lo que significa toda operación de crédito.»

Manifestaciones del Sr. Alvarado.
El Sr. Alvarado ha dicho, sobre la cuestión económica:
«Remedio? La más apremiante necesidad de la Hacienda consiste en poner término á la actual

confusión en materia tributaria; confusión producida por impremeditadas reformas parciales.
La ley de 1911, que constituía la transformación de nuestro sistema tributario, se ha aplicado á medias y sólo en la parte dañosa para la Hacienda nacional y á las Haciendas locales. Poblaciones que mantienen los Consumos en su totalidad; poblaciones que los han restablecido en parte, y que al mismo tiempo cobran el impuesto de inquilinatos; pueblos que suprimieron el impuesto, y á quienes el Estado no sólo niega los medios de sustituirlo, sino las desgracias ofrecidas por la ley; la debatida cuestión de los hacendados forasteros, que ha llevado la guerra civil á muchos pueblos, cada día más embrollada por las disposiciones de dos ministerios, Gobernación y Hacienda, sobre los mismos puntos, y sin que el Gobierno se atreva á resolver, no obstante sus reiteradas promesas: el caos, en suma.»

Junto á esta necesidad hay otra tan imperiosa como ella: la persecución de la cullación y del fraude en sus infinitas formas, desde el vulgar contrabando de sedas, tabaco, azúcar y cerillas, hasta el aristocrático depósito indústrio.
En mi breve paso por el ministerio de Hacienda dióse un decreto para acabar con el enorme fraude de los depósitos y cuentas corrientes indistintas. Sólo en el Banco de España había más de 560 millones de pesetas en esa forma. No bajaría, por tanto, de 800 millones de pesetas la riqueza que había discurrido ese medio sencillísimo de eludir el impuesto.

Mi sucesor tuvo escrúpulos legales y suspendió aquel decreto, si bien presentó á las Cortes un proyecto de ley que nadie ha tenido el menor interés en que se apruebe; y así, mientras las demás Naciones han cortado de raíz ese fraude, en España continúa, á ciencia y paciencia de los gobernantes.
En la propiedad territorial, especialmente en la rústica, es también enorme la ocultación, así en superficie como en valores.
Cualquiera de los individuos de la sección de Prestamos del Banco Hipotecario, podría dar curiosas noticias acerca de este punto.

Son numerosísimos los casos en que un propietario solicita como préstamo sobre el 50 por 100 del valor de su finca: más del doble de la totalidad del valor con que aparece tributando en las últimas transmisiones de dominios.
Al mismo tiempo que esto, hay que revisar la obra de 1900, para aligerar la carga que pesa sobre el trabajo y sobre el capital que trabaja y produce, y hacer que entre también á soportar su peso, en mayor medida, el capital improductivo, estableciendo proporcionalidad entre la riqueza gravada y el tributo impuesto.

La «nota» de los exministros liberales, en lo que al grave problema económico concierne, me parece de una vaguedad deplorable.
La reorganización de servicios económicos, defensa nacional, reformas militares, reconstitución moral y material y de España.

Está bien; pero eso lo han dicho ya todos nuestros partidos políticos mil y una veces.
La opinión hubiera agradecido que se le ofreciera una muestra, siquiera del tamaño de una lenteja, de lo que va á ser, por ejemplo, la reorganización de servicios, y aún hubiera agradecido más que se le dijera cómo se va á realizar el milagro de proveer eficazmente á la defensa nacional y de terminar la obra de reconstitución interior, en lo moral y en lo material; de votar leyes sociales, las más caras de todas, como lo demuestra el ejemplo de las demás Naciones, introduciendo al mismo tiempo grandes economías en el Presupuesto.

El Presupuesto que urge, el Presupuesto de todo punto necesario, no es la mera formalidad constitucional que permita á los Gobiernos vivir sin Cortes todo el año 1916 y parte de 1917, mientras continúan la angustiosa situación actual. El Presupuesto que urge es la reforma fundamental, que saque á la Hacienda del estado de víspera de bancarota en que se encuentra.

No conozco el pensamiento de mis compañeros de minoría, ni de nuestro ilustre jefe, el Sr. García Prieto; pero, sin perjuicio de acatar lo que ellos acuerden, no tengo el menor inconveniente en decir que, á mi juicio, aparte el compromiso de todos de anteponer á cualquier otro asunto las reformas militares, para llevar á cabo la reforma fundamental de la Hacienda, los demócratas debemos estar dispuestos á consagrarnos á esa labor durante todo el tiempo que sea preciso: en Diciembre, en Enero, en Julio, en Agosto. A llenar una simple fórmula constitucional, que en el fondo equivale á aplazar por dos años las reformas de la Hacienda, debemos oponernos clara y resueltamente.»

Dijo también el Sr. Sánchez Guerra que halli dispachado con los directores generales de Seguridad y Administración local. Este último sale hoy para Brusca, donde ávia tiene á su familia.

Despacho de los ministros.
El despacho de los ministros de la Guerra y Marina con el Rey fué largo. Se prolongó hasta después de la una, y ello fué causa de que el Soberano suspendiera la audiencia militar que tenía concedida.

Ambos ministros sometieron á la firma Regia varios decretos, y trataron con S. M. de las cuestiones militares que más requieren hoy la atención del Gobierno.
El general Miranda manifestó, al salir, que el despacho había sido más bien una detenida conversación con el Monarca, en la que los ministros le informaron de distintos asuntos.

Preguntado acerca de la apertura de las Cortes, el ministro se limitó á decir que se verificará pronto.
También fué interrogado acerca de este punto el conde de Serralta. Este, que se halla dando cima á labor tan delicada é importante como la de las reformas militares, se expresó en análogos términos.
«Hay que ir á las Cortes—añadió—; hay que ir para que se discutan las reformas, y si fuera necesario, para recibir los palos, si es que me he hecho acreedor á ellos.»

Expuso la seguridad de que para la fecha en que se abra el Parlamento ya estarán los proyectos de reformas terminados.
Respecto á maniobras militares, dijo que ahora sólo hay próximas las de Valdemoro, agregando que él se propone asistir á ellas el domingo. El Rey hubiera ido también; pero no puede, por tener que salir el sábado por la noche para Valladolid, donde al día siguiente presidirá la jura de banderas por los nuevos alumnos de Caballería.

El presidente del Congreso en Palacio.
Después fué recibido por el Monarca el presidente del Congreso, Sr. González Besada, que permaneció en la cámara Regia hasta las dos de la tarde. Cuando salió, dijo que había hablado con el Rey de muchos y muy diversos asuntos de interés general; pues hacía mucho tiempo que no había visto al Soberano.
—Y de política, ¿nos puede usted decir algo?—preguntó un periodista.
—No; nada sé. Llegué hace unos días de Pontevedra, vi entonces al Sr. Dato, con el que cambié impresiones, y no he vuelto á hablar con él. Hoy si me propongo hacerlo, para darle los días.

Pero nos podrá usted decir la fecha día en que se abrirán las Cortes?
—Tampoco. Yo no tengo más que limitarme á cumplir lo que el Gobierno me diga. Cuando él acuerde la fecha, ya me lo indicará. De todos modos, creo que será á principios del próximo mes. Ahora se están haciendo algunas obras en el Congreso, y he mandado que se activen.

Y una vez abiertas las Cortes, continuarán funcionando mucho tiempo.
—¡Ah! Yo creo que sí. Por el pronto, durante mes y medio. Después habrá ocho ó diez días de suspensión de sesiones, por las Navidades, y luego continuarán abiertas hasta que se discutan todos los proyectos. Eso creo yo.
—Y ahora, ¿qué cree usted que se discutirá antes: los Presupuestos ó las reformas de Guerra?
—Probablemente serán cosas simultáneas. Claro es que lo primero que necesita saber el ministro de Hacienda es la cifra de los gastos. Esa no la puede tener mientras no se sepa en cuánto y de qué forma la modifiquen las reformas que han de aprobarse. Quizá por eso tengan éstas que ir en la discusión por delante. De todos modos, ambas cosas quedarán resueltas en esta primera etapa parlamentaria.

Terminó el Sr. González Besada manifestando que ignora en absoluto que se vaya á modificar el actual Gabinete.

Política Navarra.
EL IMPORTANTE ACTO DE CINTRUÉNIGO
TUDELA, Octubre.—Cuanto, en una ó otra forma, trabajan en pro del desarrollo y fomento de la política dinástica en esta provincia de Navarra, tuvieron que luchar no precisamente con la repulsa del país, sino con la indiferencia y la inercia con que los pueblos tan benéficos en las almas enferas políticas. Esta indiferencia no debe atribuirse al deseo de evitar que la provincia de Navarra apareciese amante de su Rey y de los principios liberales, y sí más bien al desconocimiento en que se ha estado viviendo sobre cuál sea el verdadero sentir de esta provincia en aquellos sitios donde no siempre llegan con toda claridad las palpitaciones de la opinión. Y esto no precisamente por la distancia que separa á Madrid del país donde tal opinión se produce, sino porque, para designarla, había en este caso artificiosos maniobros, encargados de representar una opinión ficticia, que les permitiera seguir disfrutando de una posición cómoda, imponiendo benevolencias y recabando apoyos.

Es muy frecuente oír hablar en Madrid de que navarro y carlista son sinónimos, con lo cual claramente se da á entender el concepto tan equivocado que de esta política de esta provincia se tiene.
Han bastado unos cuantos meses de intervención del actual ministro Sr. Sánchez Guerra, para restablecer la realidad de las cosas y acabar con tanta ficción. ¿Cómo? Ordenando la estricta observancia de la ley, el respeto al derecho de todos, dejando de ser ministros del Gobierno quienes aquí se presentan como enemigos del régimen, para que, sin violencia de ningún género, rodaseu muchos castillos que parecían infranqueables. Hoy día se puede decir que en el transcurso de dos años han sido los jaimistas derrotados en todos los órdenes de esta provincia, sin que durante la época electoral haya ocurrido el menor desorden; lo cual testifica de la legalidad con que se procedió en la lucha.

Buena prueba de la pujanza de la política dinástica en Navarra se dió el día 8, con la celebración del importante acto de Cintruénigo. El activo diputado de la mayoría conservadora D. José María Méndez Vigo, que tanto ha trabajado por los intereses materiales de su distrito de Tudela, obteniendo, como premio á su constancia, importantes concesiones del Gobierno actual, no solamente para su distrito, sino para la capital de la provincia, y para otras comarcas, no descuida el fomento de los intereses políticos del país, desplegando en ello una gran actividad y entusiasmo. Verdadero democrata, recorrió en la última quincena de Septiembre victoriosamente los pueblos de su distrito, cuando al llegar á Cintruénigo, donde fué recibido con las mismas muestras de entusiasmo, un prestigioso núcleo de fuerzas liberales, que allí dirige el digno senador vitalicio romanonista don de la Torre, justamente indignado ante las manifestaciones de los representantes jaimistas en un meeting jaimista determinado orador, de las cuales parecía desprenderse que los elementos liberales del distrito se prestarían á hacer el juego de los enemigos de la dinastía, á fin de derrotar ó anular la política de quien, como el Sr. Méndez Vigo, todo lo viene sacrificando en aras de la política dinástica, interpretando en esta indignación el común sentir de todas las fuerzas liberales del distrito, propuso la organización de un acto público, que proclamase la solidaridad de todas las fuerzas anticarlistas del distrito con su digno diputado.

por los intereses dinásticos del país, y tanto entusiasmo despertó en todas las provincias favorecidas con su mando—, los entusiastas diputados á Cortes por los distritos de Tudela y Tafalla, señores Méndez Vigo y Azcoña; el senador liberal señor barón de la Torre, varios expulpatos forales, gran número de acaudales y nutridas representaciones de todos los pueblos del distrito de Tudela. Allí fueron recibidos por el pueblo con verdadero entusiasmo; allí recibieron los diputados el homenaje de la simpatía y de la competenciación más estrecha; en sus electores, que es el homenaje mayor que puede recibir un representante después de cerca de dos años de actuación. Aquellos votos significaban esa fraternidad, y los que al Sr. González Regueral se dedicaban, la gratitud de un vecindario, de un distrito, de un país que se siente garantido y seguro con su mando. Y si eso significa y ese fué el recibimiento, ¿qué diremos de los actos que á éste siguieron?

Si significación grandiosa tenía aquel banquete, en el que se sentaron más de 200 comensales de todos los matices—liberales, mauristas, republicanos, conservadores—, representantes prestigiosos de todos los pueblos del distrito, esta significación fué robustecida por el acto que después se celebró en los salones del Círculo de Unión liberal, en los que el senador liberal-romanonista señor barón de la Torre, después de elogiar con entusiasmo la gestión del diputado conservador Sr. Méndez Vigo, proclamó á éste diputado vitalicio del distrito, y proclamó el bloque de todas las fuerzas en torno de su candidatura y de cuantas surjan en contra de los enemigos del régimen, invitando á la provincia entera á que siga el ejemplo de Tudela y su distrito, recogiendo entre atronadores aplausos y hondo entusiasmo, y elocuentemente, estas palabras del propio Sr. Méndez Vigo, para afirmar que suscribe esa política, que es la patriótica, en legítima defensa de nuestros enemigos.

Las ovaciones con que se acogieron estas ideas; el entusiasmo que despertó el brillantísimo discurso

servia, que nos ha pedido ayuda, y favorecer á la vez á Grecia y Rumania, manteniendo el tratado de Bucarest.

Los Gobiernos británico y francés están de acuerdo sobre los efectivos necesarios á esa acción, según el dictamen formulado por las respectivas autoridades militares.

Rusia también se une á sus aliadas para auxiliar á Servia, y sus tropas pelearán á nuestro lado. Hemos cumplido con nuestras aliadas todo nuestro deber; jamás hubo unión más completa ni más estrecha entre aliados; jamás hemos tenido más confianza en la victoria final.

La declaración de M. Viviani fué interrumpida varias veces por los aplausos de la asamblea. M. Klotz en nombre de cierto número de sus colegas, ha pedido la suspensión de la sesión hasta mañana. La Cámara aprobó la proposición.

AGITUD DE ITALIA
¿Colaboración con los aliados?
LONDRES 12.—Circula el rumor de que Italia ha decidido cooperar con los demás Ejércitos aliados en las operaciones en los Balcanes.

Julios de «Le Temps».
PARIS 12.—Le Temps, de hoy, dice en su artículo de fondo lo siguiente:

«Italia ha hecho la guerra después de largos meses de discusión del art. 7.º del tratado de la Triple, que se refería al problema oriental. Sería inconcebible que no interviniese ahora para solucionarlo. Los intereses italianos en Albania, la cuestión en suspenso con Grecia y Servia, la del Dodecaneso, los territorios deseados en el Asia menor, y otras muchas razones más, obligan al Gobierno italiano á interesarse en la crisis balcánica.

Los partidarios de la petite guerre, apoyados por el Anóni y L'Osservatore Romano, encuentran en los demás periódicos contrarios a ella, que temen que la intervención de Italia en los Balcanes conduzca á la guerra con Alemania.

El invierno va á inmovilizar en los Alpes tropas que podrían ser muy útiles en Macedonia ó en otros lugares. La formación de un Ejército de muchos millares de hombres para Oriente exige un esfuerzo común, al cual no debe negarse ninguna Potencia de la entente.

La buena voluntad y el buen sentido deben bastar para imponer la solución que la solidaridad de los intereses de los aliados exige.»

LA SITUACIÓN DIPLOMÁTICA
La última entrevista entre el Zar de Bulgaria y el ministro francés.
PARIS 12.—El corresponsal de Le Petit Parisien en Bucarest telegrafía que el Rey Fernando (manifest) deseará hablar con el embajador francés, antes de que éste abandone Sofía.

Dícese que el Monarca dijo textualmente al embajador:
«Deploro la ruptura con Francia, porque yo tengo también en mis venas sangre francesa; pero, ¿qué quiere usted?, estoy perseguido de la victoria alemana, y ruego á usted que aconseje en París que obren con prudencia. El ministro respondió:
Yo acogeré su prudencia á mi país, después de una batalla decisiva.»

Peticion de Bulgaria á Rumania.
PARIS 12.—Dicen de Bucarest que Bulgaria ha pedido al Gobierno rumano permiso para que puedan pasar por Bucarest 6 000 movilizados búlgaros, procedentes de Alemania, y los vagones para su transporte.
El Gobierno rumano, en previsión de que se trate de oficiales y de ingenieros alemanes que van á Sofía y á Constantinopla, sólo dejará pasar á los que acrediten su nacionalidad búlgara.

La actitud de Rumania.
PARIS 12.—El periódico Dimineața, de Bucarest, dice que el día de la movilización búlgara, el Estado Mayor general rumano aconsejó al presidente del Consejo búlgaro, Bratiano, que movilizase el 5.º Cuerpo de Ejército.
Bratiano respondió que Rumania no tenía que adoptar ninguna nueva medida militar.

Bulgaria protesta de los desembarcos en Salónica.
AMSTERDAM 12.—El diario Vitas, de Budapest, afirma que Radoslavoff ha declarado á Naoum, ministro de Grecia, que los acontecimientos de Salónica no están de acuerdo con las declaraciones hechas por el Gobierno, mediante su ministro en Sofía, y que en el caso de que el Gobierno helenico no modificase su actitud, el Gabinete búlgaro no considerará justificados los sentimientos helenofóbicos de la opinión pública, y se declarará responsable, si estos sentimientos se convirtiesen en hostiles para Grecia.

Radoslavoff ha encargado á Passaroff, ministro de Bulgaria en Atenas, que haga una declaración análoga.

La opinión francesa frente á la nueva fase de la guerra.
PARIS 12.—Le Temps, de hoy, publica un largo artículo, titulado «No otros venceremos», en el que dice:

«Ante un enemigo que desde hace más de cuarenta años se preparaba para la guerra, que pudo

Los Balkanes
OPERACIONES MILITARES
Parte oficial servio.
NISCH 12.—(De la Compañía nacional de Telegrafía sin hilos):

«Hemos rechazado en dirección de Vlassina un ataque de los búlgaros, que sufrieron grandes pérdidas.»

Parte oficial alemán.
NORDDHWITZ 12.—(De la Compañía nacional de Telegrafía sin hilos):

«En todo el frente el avance de los alemanes progresó satisfactoriamente. Los austro-alemanes se apoderaron ayer de la ciudad y de la fortaleza de Semendria.»

Informes ingleses.
CARNARVON 12.—(De la Compañía nacional de Telegrafía sin hilos):

«Bulgaria ha comenzado su campaña contra Servia. Se anuncia oficialmente que los búlgaros están atacando un punto de la frontera, á unas 20 millas al Suroeste de Nisch, y también el ferrocarril situado al Norte de dicha ciudad. Hasta el presente estos ataques han sido vigorosamente rechazados.

Comunican de Nisch varios triunfos de los serbios, contra los invasores, en algunos puntos de los frentes del Save y del Danubio. Baterías inglesas y francesas han tomado parte en la defensa de Belgrado, y causaron grandes pérdidas al enemigo.

Es preciso tener presente que el Danubio, el Save y el Drina forman sólo, técnicamente, la primera línea de defensa serbia; la verdadera es la formidable región montañosa, que hasta los críticos militares alemanes reconocen como baluarte largo y difícil de vencer.»

Detalles de los combates.
PARIS 12.—Las noticias que se reciben de Nisch dicen que en la frontera se libran combates verdaderamente épicos, luchando los serbios contra fuerzas alemanas muy superiores. Después de haber entrado éstas en Belgrado, el combate continuó muy porfiado en las colinas circundantes. La Artillería disparó por ráfagas durante tres días sin interrupción. Al cabo de éstos, los serbios lograron ventajas, apoderándose de algunas posiciones excelentes, y rechazando á los alemanes hacia el barrio de Belgrado llamado Vratchar.

El combate prosiguió, lanzando el enemigo más de 50 000 granadas sobre la ciudad. Una batería francesa tomó parte en la defensa de la ciudad.

Los ingleses, con piezas de grueso calibre, causaron enormes pérdidas al enemigo, y echaron también á pique dos monitores en el Danubio.

Actitud de la Cuadruple.
NORDDHWITZ 12.—(De la Compañía nacional de Telegrafía sin hilos):

«Dicen de Bucarest, con referencia á informes fidedignos, que la Cuadruple entente está decidida á emplear medios energéticos contra los búlgaros. Rusia anunciará en breve su propósito de marchar á través del Dobruja para atacar á Bulgaria. Rumania tendrá derecho á obtener compensación.»

DECLARACIONES DE M. VIVIANI
En la Cámara francesa.
PARIS 12.—El presidente del Consejo ha hecho en la Cámara declaraciones acerca de la situación general, y especialmente de la cuestión balcánica. Después de recordar todos los antecedentes de los problemas y conflictos de los Estados del Balkan, y las consecuencias del tratado de Bucarest, habló de las negociaciones entabladas por la Cuadruple, desde el comienzo de la guerra, con Grecia, Rumania, Bulgaria y Servia, y añadió:

«Desde el principio de la movilización búlgara realizamos negociaciones con el presidente del Consejo helenico, tanto más naturales, cuanto que un tratado entre Servia y Grecia prevé una agresión de Bulgaria.

Se ha comparado nuestra acción en Salónica á la de Alemania violando la neutralidad de Bélgica. Las condiciones en las cuales desembarcamos en Salónica, y la simpatía acogida que la población griega dispuso á nuestras tropas, bastan para demostrar la sinrazón de semejante acusación.

De acuerdo con sus aliados, Francia é Inglaterra van á emprender una acción enérgica en socorro de Servia. Nuestra principal preocupación es la defensa de nuestro frente y la liberación de nuestro territorio y el de Bélgica por los energicos esfuerzos, á los que deberemos la victoria sobre nuestra tierra, con el valeroso apoyo de nuestros heroicos aliados y por el sacrificio de nuestra sangre; pero ningún Gobierno hubiera podido interpretar de otro modo un deber que, sin descuidar nuestro frente, nos lleva á cumplir una misión que en los Balcanes nos imponen nuestro interés y nuestro honor.

Estamos de completo acuerdo con el general en jefe de nuestros Ejércitos de Francia, y la inteligencia entre los Gobiernos británico y de la República francesa es también completa, para socorrer á